

# LA NOCIÓN DE ESTRUCTURA EN EL RETORNO A FREUD DE JACQUES LACAN\*

Juliana Zaratiegui

## RESUMEN:

Este trabajo propone un análisis de la noción de estructura en la inauguración de la enseñanza de Lacan. Establece su introducción en el campo del psicoanálisis como respuesta en oposición a la tendencia del post-freudismo a llevar esta práctica al campo de la neurobiología. Estudia las virtudes y problemas de la utilización de la noción de estructura en términos estrictos en una clínica que incluye el trabajo caso por caso. Por último, plantea la maniobra realizada por Lacan para nutrirse de las virtudes y resolver los problemas.

El desarrollo del artículo versa sobre los desarrollos acerca del orden simbólico y la palabra en psicoanálisis en el escrito "*Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*" (1953) en diálogo con los trabajos sobre antropología estructural de Lévi-Strauss y las matemáticas.

PALABRAS CLAVE: estructura – lenguaje – sujeto – universal - particular.

Jacques Lacan fue uno de los autores que nos enseñó las intersecciones e intercambios entre psicoanálisis y cultura. Desde sus primeros escritos fue influenciado por los antropólogos franceses, filósofos, poetas y matemáticos.

En la inauguración de su enseñanza en el año 1953, con el Discurso de Roma, Lacan tiene como autor de referencia a Claude Lévi-Strauss y sus desarrollos en el campo de la etnología. Dejándose guiar por su lectura,<sup>1</sup> en este discurso, Lacan exhorta a los analistas a embarcarse en el estudio de la función simbólica para corregir los desvíos que diagnosticaba se estaban produciendo en el psicoanálisis que se practicaba a mediados del siglo XX, comandado por los post-freudianos. Estos últimos llevaban la teoría cada vez más al campo de la biología, y la técnica al ámbito de la burocracia.<sup>2</sup>

Ambas posturas pueden apoyarse en los textos de Freud, ya que este autor estableció para el psicoanálisis entrecruzamientos e intercambios tanto con la biología como con las ciencias del lenguaje. A continuación transcribiré unas

---

\*Este trabajo ha recibido una mención especial en la tercera edición del premio Lucien Freud (2007).

<sup>1</sup> Bien sabido es la admiración que le profesaba Lacan al antropólogo. Élisabeth Roudinesco, en su libro "Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento", Fondo de Cultura Económica, 1994, comenta cómo Lacan le enviaba sus escritos y mostraba gran interés en que los leyera. Esta admiración y agradecimiento continuó a lo largo de los años a pesar del poco entusiasmo que evidenciaba Lévi-Strauss por sus desarrollos, de los que decía no entender nada.

<sup>2</sup> Basta leer el exergo que pronunciara Sacha Nacht – presidente de la IPA- con motivo de la apertura de actividades académicas de la institución, para advertir la orientación que se le estaba dando al psicoanálisis: "*En particular, no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, psicología, sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la neurobiología a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto de humana en lo que nos concierne*". Cfr. Lacan, J. (1985): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 277

citas un poco extensas, pero de mucho valor para argumentar esta propuesta; ambas pertenecientes a un texto de Freud llamado “El interés por el psicoanálisis”, del año 1913.

### C. El interés biológico

(...)

La sexualidad infantil permite discernir otras dos propiedades que revisten significatividad para la concepción biológica. Revela estar compuesta por una serie de pulsiones parciales que aparecen anudadas a ciertas regiones del cuerpo -zonas erógenas-, de las que algunas se presentan desde el comienzo como pares de opuestos - como una pulsión con una meta activa y una pasiva-. Así como más tarde, en estados de anhelo sexual, no son sólo los órganos sexuales de la persona amada los que se convierten en objeto sexual, sino su cuerpo entero, desde el comienzo mismo no meramente los genitales, sino además otras diversas partes del cuerpo, constituyen los almacigos donde se origina la excitación sexual y, con una estimulación apropiada, producen placer sexual. Con esto se entrama de manera íntima el segundo carácter de la sexualidad infantil, su inicial apuntalamiento en las funciones de la nutrición y excretorias, que sirven a la conservación de sí, y probablemente también en las de la excitación muscular y la actividad sensorial. (...)

Hemos considerado necesario mantener alejados los puntos de vista biológicos en el curso del trabajo psicoanalítico, y no emplearlos ni siquiera con fines heurísticos a fin de no equivocarnos en la apreciación imparcial de los sumarios de hechos psicoanalíticos que teníamos ante nosotros. Empero luego de consumir el trabajo psicoanalítico, nos vimos precisados a hallar su enlace con la biología, y podemos declararnos contentos si ahora ese enlace ya parece haberse certificado en este o aquel punto esencial. La oposición entre pulsiones yoicas y pulsión sexual, a la que debimos reconducir la génesis de las neurosis, se continúa, en el ámbito biológico, como oposición entre unas pulsiones que sirven a la conservación del individuo y otras que procuran la pervivencia de la especie. En la biología nos sale al paso la representación más abarcadora del plasma germinal inmortal, del cual los individuos

efímeros dependen como unos órganos que se desarrollaran en orden sucesivo; y sólo a partir de esa representación podemos comprender rectamente el papel de las fuerzas pulsionantes sexuales en la fisiología y psicología del individuo.

A pesar de todo nuestro empeño por evitar que términos y puntos de vista biológicos pasen a presidir el trabajo psicoanalítico, nos resulta imposible dejar de usarlos ya para la descripción de los fenómenos que estudiamos. No podemos evitar la «pulsión» como concepto fronterizo entre una concepción psicológica y una biológica, y hablamos de cualidades y aspiraciones anímicas «masculinas» y «femeninas» cuando en sentido estricto las diferencias entre los sexos no pueden reclamar para sí una característica psíquica particular. (...)

Me consideraré satisfecho si estas escasas puntualizaciones han puesto de relieve la vastísima mediación que el psicoanálisis establece entre la biología y la psicología.<sup>3</sup>

Y además:

#### A. El interés para la ciencia del lenguaje

Sin duda trasgredió el significado usual de los términos cuando postulo el interés del psicoanálisis para el investigador de la lengua. Por «lenguaje» no se debe entender aquí la mera expresión de pensamientos en palabras, sino también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo la escritura. Es que es lícito aducir que las interpretaciones del psicoanálisis son sobre todo unas traducciones de un modo de expresión que nos resulta ajeno, al modo familiar para nuestro pensamiento. Cuando interpretamos un sueño, no hacemos más que traducir un cierto contenido de pensamiento (los pensamientos oníricos latentes), del «lenguaje del sueño» al de nuestra vida de vigilia. De esa manera se toma conocimiento de las peculiaridades de ese lenguaje del sueño y se recibe la impresión de que pertenece a un sistema expresivo arcaico en grado sumo. Por ejemplo, la negación {Negation} nunca se designa en especial en el lenguaje del

---

<sup>3</sup> Freud, S. (1997): "El interés por el psicoanálisis". En *Obras Completas*, T. XIII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 183-185

sueño: En su contenido, los opuestos se subrogan uno al otro, y son figurados mediante un mismo elemento. O, como también se puede decir: en el lenguaje del sueño los conceptos son todavía ambivalentes, reúnen dentro de sí significados contrapuestos, tal como supone el lingüista que ocurría en el caso de las raíces más antiguas de las lenguas históricas. Otro carácter llamativo de nuestro lenguaje del sueño es el frecuentísimo empleo de los símbolos, que en cierta medida permiten traducir el contenido del sueño independientemente de las asociaciones individuales del soñante. La investigación todavía no aprehendió con claridad la naturaleza de estos símbolos; se trata de sustituciones y comparaciones basadas en similitudes en parte evidentes; empero, en otra parte de estos símbolos hemos perdido la noticia conciente del conjeturable tertium comparationis. Acaso estos últimos, justamente, provengan de las fases más antiguas del desarrollo del lenguaje y la formación de conceptos. En el sueño son sobre todo los órganos y desempeños sexuales los que experimentan una figuración simbólica en lugar de una directa. Un lingüista, Hans Sperber (de Upsala), ha intentado demostrar hace poco (1912) que palabras que en su origen significaban actividades sexuales han llegado a un cambio de significado extraordinariamente rico sobre la base de tal comparación.

Si reparamos en que los medios figurativos del sueño son principalmente imágenes visuales, y no palabras, nos parecerá mucho más adecuado comparar al sueño con un sistema de escritura que con una lengua. De hecho, la interpretación de un sueño es en un todo análoga al desciframiento de una escritura figural antigua, como los jeroglíficos egipcios. Aquí como allí hay elementos que no están destinados a la interpretación, o consecuentemente a la lectura, sino sólo a asegurar, como unos determinativos, que otros elementos se entiendan. La multivocidad de diversos elementos del sueño halla su correspondiente en aquellos antiguos sistemas de escritura, lo mismo que la omisión de diversas relaciones que tanto en uno como en otro caso tienen que complementarse a partir del contexto. Si este modo de concebir la figuración onírica no ha hallado todavía un mayor desarrollo es debido a la comprensible circunstancia de que el psicoanalista no posee aquellos puntos de

vista y conocimientos con los cuales el lingüista abordaría un tema como el del sueño.

El lenguaje del sueño, podría decirse, es el modo de expresión de la actividad anímica inconsciente. Pero lo inconsciente habla más de un dialecto. Bajo las alteradas condiciones psicológicas que caracterizan a las formas singulares de neurosis, y que las separan entre sí, resultan también unas modificaciones constantes de la expresión para mociones anímicas inconscientes. Mientras que el lenguaje de gestos de la histeria coincide en un todo con el lenguaje figural del sueño, de las visiones, etc., para el lenguaje de pensamiento de la neurosis obsesiva y de las parafrenias (dementia praecox y paranoia) se obtienen particulares plasmaciones idiomáticas que en una serie de casos ya comprendemos y somos capaces de referir unas a las otras. Por ejemplo, lo que en una histérica se figura mediante el vómito, en el obsesivo se exteriorizará mediante unas penosas medidas protectoras contra la infección, y moverá al parafrénico a quejarse o a sospechar que lo envenenan. Lo que aquí halla expresión tan diferente es el deseo, reprimido en lo inconsciente, de preñez, o alternativamente la defensa de la persona enferma frente a esa preñez.<sup>4</sup>

La primera cita no puede dejar de establecer una correlación con el exergo de Sacha Nacht<sup>5</sup> y sugiere que aquello que Lacan llama desviaciones, son desarrollos que se encuentran habilitados por los textos de Freud. Del mismo modo, la segunda cita da cuenta de otra vía de lectura habilitada, ligada al orden simbólico como tal. Lectura que Lacan emprende de la mano de Lévi-Strauss y que, pivoteando en la función simbólica, le permite poner, como psicoanalista, ambos pies en el campo de las ciencias humanas.<sup>6</sup>

Si se sigue la indicación de Lacan de estudiar la función simbólica, se puede encontrar en los textos de Lévi-Strauss la noción de estructura, cuyo estudio permite acercarse algunas respuestas a preguntas tales como: ¿cuál es la materialidad con la que trabajamos en psicoanálisis?, ¿cómo funciona?, ¿cuál es su legalidad, su orden?

---

<sup>4</sup> Op. cit. p.179-181

<sup>5</sup> Ver nota 2.

<sup>6</sup> Con todo lo que tiene de controvertido llamarlas de ese modo, desde la perspectiva de la noción de estructura como lo veremos en la medida en que se desarrolle el tema.

La noción de estructura ha sido utilizada dentro de las ciencias humanas para entender la economía de distintos pueblos, mitos, sistemas de parentesco. Tuvo su auge en los años '50 y ha dado lugar a numerosos aportes en el campo de la antropología, la lingüística, la literatura, la fonología. Su presencia dentro de estas disciplinas entró en franco declive para fines de los años '70.<sup>7</sup>

En la actualidad, es un tema que en las investigaciones de los analistas se ha dejado de lado en pos de otros, más ligados a la última enseñanza de Lacan.<sup>8</sup>

Sin embargo, la noción de estructura como andamiaje formal de la función y de la eficacia simbólica, nos permite seguir argumentando racionalmente a favor de una práctica que alivia el sufrimiento humano a través de la palabra, en una época donde la causa del padecimiento se lleva cada vez más al campo de la neuroquímica con el tratamiento farmacológico concomitante que trae aparejado la pérdida del diálogo y la escucha.

En virtud de la importancia que esta noción en el posicionamiento de Lacan respecto de la lectura de los textos freudianos y los aportes que con ella ha proporcionado a la práctica psicoanalítica, es necesario retomar su estudio para encontrar cuáles han sido sus aportes, cuáles sus problemas y, en función de ello, establecer si es posible mantener a la estructura como una noción operativa o no; y, si fuera posible, cómo Lacan nos propone hacerlo. Y en todo caso, pensar cuales serían las consecuencias de dejarla caer definitivamente.

Otro de los argumentos que permiten sostener la necesidad de este recorrido es el de trabajar la obra de Lacan a la manera en que trabajamos los textos en un análisis, es decir, siguiendo la lógica que indica el trabajo con la estructura y buscar correlaciones y oposiciones entre los términos de la teoría. Como consecuencia de ello, todos los conceptos tendrán valor en relación a otros, independientemente del momento cronológico en que se ubiquen dentro de la enseñanza de Lacan.<sup>9</sup> De este modo, no se desconoce el avance que Lacan iba realizando en sus desarrollos, sino que esta modalidad de trabajo se opone a otras que toman unos conceptos como superadores de otros en términos de una

---

<sup>7</sup> Cf. Jean Claude Milner (2003): *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>8</sup> Cf. Zafiropoulos M. (2006): *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*. Buenos Aires: Manantial. Zafiropoulos realiza un planteo muy interesante sobre la represión de las referencias a las ciencias sociales de la que ha sido víctima la enseñanza de Lacan como resultado de lecturas que han armado doxa. Esta doxa, según este autor, habría privilegiado las referencias filosóficas en detrimento de otras. Efecto de lectura incalculable por el mismo Lacan, quien, según Althusser, habría decidido apelar a las primeras para erigir su autoridad frente a los médicos de la Internacional. Esta maniobra política, según Zafiropoulos, habría quedado sepultada junto con la influencia de la obra de Lévi-Strauss.

<sup>9</sup> Si no, no se explicaría el orden en que dispone los textos al publicar sus *Escritos* en el '66.

progresión de lo menos avanzado a lo más avanzado, lógica que lleva a concluir que lo último es lo mejor. ¿Es que Lacan abandonó la noción de estructura?, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de estructura en la obra de Lacan? ¿Qué problemas nos trae hablar de estructura en psicoanálisis? Son algunos de los interrogantes que se fueron delineando y comandaron mi investigación hasta este momento.

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, “El síntoma estructurado como un lenguaje”, fórmulas que hemos oído repetir una y otra vez en la transmisión del psicoanálisis. Lacan se encarga de aclarar: no está estructurado *con* un lenguaje sino *como* un lenguaje. ¿Por qué lo hace?, ¿qué nos está señalando?

En principio, en la medida en que habla del lenguaje en relación a la estructura, no está hablando de la lengua que hablamos sino del orden simbólico. Desde el inicio de su enseñanza, Lacan exhorta a los psicoanalistas a estudiar este último:

Pues el descubrimiento de Freud es el del campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico, y el escalamiento de su sentido hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser. Desconocerlo es condenar el descubrimiento al olvido, la experiencia a la ruina.<sup>10</sup>

En esta dirección, Lacan propone para el psicoanálisis una maniobra similar a la que hizo Lévi-Strauss con la antropología, tomando como guía los desarrollos en el campo de la lingüística:

Practicantes de la función simbólica, es asombroso que nos desviemos de profundizar en ella, hasta el punto de desconocer que es ella la que nos coloca en el corazón del movimiento que instaura un nuevo orden de las ciencias, con una nueva puesta en tela de juicio de la antropología.

Este nuevo orden no significa otra cosa que un retorno a una noción de la ciencia verdadera que tiene ya sus títulos inscritos en una

---

<sup>10</sup> Lacan, J. (1985): “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” . En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 264

tradición que parte del Teetetes. Esa noción se degradó, ya se sabe, en la inversión positivista que, colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad. Esta noción proviene de una visión errónea de la historia de la ciencia, fundada sobre el prestigio de un desarrollo especializado de la experiencia.

Pero hoy las ciencias conjeturales, recobrando la noción de la ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX, en un sentido que los espíritus más lúcidos denotan claramente.

Basta con seguir la evolución concreta de las disciplinas para darse cuenta de ello.

La lingüística puede aquí servirnos de guía, puesto que es éste el papel que desempeña en la vanguardia de la antropología contemporánea, y no podríamos permanecer indiferentes ante esto.<sup>11</sup>

En estos párrafos Lacan ubica al psicoanálisis dentro del campo de las ciencias conjeturales. A su vez, la referencia al diálogo *Teetetes* de Platón nos indica hacia dónde está apuntando sus cañones: hacia la idea de que la ciencia no puede basarse en el conocimiento sensible como criterio de verdad, sino que debe utilizar la razón, y toma como modelo a la matemática. Resulta de suma importancia resaltarlo, ya que anticipa una respuesta a la pregunta ¿de qué habla Lacan cuando habla de lenguaje?

En sus inicios Lacan trabaja con la noción de estructura, la cual está basada en una lógica de oposiciones y correlaciones. La define así:

La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Op. cit. p. 273

<sup>12</sup> Lacan J. (1984):. *El Seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p.261

Cuatro puntos resumen, según Troubetzkoy,<sup>13</sup> el trabajo con el método estructural:

- 1) El pasaje del estudio de fenómenos conscientes a la estructura inconsciente
- 2) El rehusamiento a tratar los términos como unidades independientes: el análisis se basa en la relación entre términos
- 3) La introducción de la noción de sistema de acuerdo a la cual cada término se define por relación con los otros
- 4) La búsqueda de leyes generales

En la definición de Lacan antes citada se encuentran presentes estos elementos: la idea de sistema y la de los elementos que se definen por relaciones en lo que llama conjunto co-variante y las leyes generales en la noción de coordenadas.

El objetivo último del método estructural –según lo propone Lévi-Strauss en *Antropología Estructural*-<sup>14</sup> es extraer, de una riqueza y diversidad empíricas, constantes que son recurrentes en otros lugares y otras épocas. En este sentido, propone tomar al lenguaje como *modelo lógico* para entender otras estructuras como el mito, la economía, la comunicación.

Se destaca en la frase anterior el término “modelo lógico” porque resulta de fundamental importancia no pasar por alto las consecuencias que se extraen del mismo para la práctica analítica. Es claro que Lacan, en la medida en que nos conduce a estudiar la función simbólica bajo la égida del método estructural, aunque con sus salvedades y problemas- cuando habla de lenguaje, habla también de lógica, de combinatoria.<sup>15</sup> Basta con tomar nota de las disciplinas de las que hecha mano para cimentar sus desarrollos: la cibernética, la teoría de

---

<sup>13</sup> Lingüista ruso quien junto con Jakobson, lideraron los desarrollos en fonología alineados con el método estructural. Los cuatro puntos que se establecen se encuentran citados por Lévi-Strauss en *Antropología estructural*, Buenos Aires: Paidós. p.77.

<sup>14</sup> Ver nota 14

<sup>15</sup> Este punto resulta de gran importancia ya que introduce la necesidad de establecer la pregunta acerca de si el lenguaje tiene el mismo estatuto en la obra de Freud que en la de Lacan. De no ser así, ¿a qué lenguaje hacen referencia cada uno de los autores?. Cf. Vallejo M. (2006): *Incidencias en el psicoanálisis de la obra de Michel Foucault*, cap. 1. Buenos Aires: Letra Viva.

Asimismo, si concluyéramos que los autores están hablando de estatutos distintos del lenguaje, esto nos llevaría a desprender lógicamente la conclusión de que hay una discontinuidad entre la representación para Freud y la noción de significante para Lacan, que muchas veces se homologan. La noción de interpretación no aludiría a lo mismo en uno u otro autor, etc.

juegos, la fonología. Más adelante en su obra trabajará intensamente con la topología y luego con la lógica simbólica.

Volviendo al modelo lógico al que hacía mención, el mismo posee una estructura bidimensional. De acuerdo a los cuatro puntos establecidos precedentemente, Lévi-Strauss postula que las unidades constitutivas de un mito, por ejemplo, no son relaciones aisladas sino haces de relaciones cuya combinatoria es la que adquiere una función significativa. Dicha combinatoria se establece en dos dimensiones: una diacrónica y otra sincrónica, o bien, siguiendo a Roman Jakobson, una sintagmática y otra paradigmática.

El sistema que constituye al mito reúne las características de la *lengua*<sup>16</sup> y del *habla*<sup>17</sup> -señala Lévi-Strauss en *Antropología Estructural*. Y su lectura se realizará al modo en que se lee una partitura de orquesta: en un eje horizontal de izquierda a derecha página tras página (la melodía) y, al mismo tiempo, sincrónicamente, de arriba a abajo en línea vertical, las notas forman la armonía en su repetición intervalar, parcial, homóloga y diferencial. La obra orquestal sólo adquiere sentido cuando se leen las relaciones de las notas en sus dos dimensiones.

El trabajo de lectura en un análisis podría pensarse con estas coordenadas: por un lado, el despliegue del material en el tiempo cronológico (en diacronía), sesión por sesión a lo largo de la flecha del tiempo, el relato de la historia del paciente con la lógica de presente, pasado y futuro; y por el otro, el establecimiento de correlaciones, oposiciones, repeticiones independientemente del momento cronológico en que se hayan dado. Podría ser que pongamos en relación algo que el paciente dijo la primera entrevista con algo que dijo luego de un año, o un texto sobre su infancia con uno del presente. Este sería el trabajo lógico.

Cuando Lévi-Strauss estudia las estructuras elementales del parentesco, establece que las mismas están formadas por cuatro elementos: un marido, una mujer, un hijo y un representante del grupo del cual el primero ha recibido a la

---

<sup>16</sup> Remitimos al lector al *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure: "La lengua es una totalidad en sí y un principio de clasificación (...) es lazo social (...) Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa (...) La lengua no es función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación, y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar". Madrid: Alianza Universidad. pp. 75-78.

<sup>17</sup> "El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia ...". en Op. cit. p. 79

segunda. Este elemento último, también llamado avúnculo, es el que indica la deuda por la mujer recibida y la exigencia de la donación de otra mujer, lo cual introduce la ley de prohibición del incesto.

Lo que se deduce de este sistema de relaciones es la necesidad de al menos dos grupos para que exista el parentesco, lo que supone una discontinuidad radical con el parentesco consanguíneo.

Lo elemental de las estructuras del parentesco, dice Lévi-Strauss, es la relación: esa es su naturaleza. Entonces, la naturaleza de lo simbólico, concluimos, es relacional. Y este punto de arribo nos permite responder a la pregunta acerca de la materialidad con la que tratamos en psicoanálisis, en franca ruptura con la materialidad biológica que hace confluir al ser con la unidad biológica (individuo).

Lévi-Strauss trabajó sobre la noción de inconsciente, dado que las estructuras elementales del parentesco, como la estructura de los mitos, etc., son de carácter inconsciente. Ahora bien, ¿a qué se refiere cuando habla de inconsciente? Para este autor, el inconsciente es puramente formal y está sustentado en la combinatoria. Es impersonal y funciona para todos por igual. El inconsciente es al hombre lo que el instinto es al animal, es decir, un movimiento que se impone sin que el hombre pueda hacer nada al respecto y, más aún, sin que esté advertido acerca de la influencia que tiene en sus elecciones, que en algunos sistemas se cree libres. El inconsciente tendría un correlato en la corteza cerebral.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Cf. Lévi-Strauss, C. (1990): "Estructura vs. Historia". Entrevista a cargo de Eliseo Verón. En *Zona Erógena* Nº12. Buenos Aires: Editorial Fernando Urbarri. p.26

Lacan, en *El Seminario*, Libro 10 "La Angustia, (1962-1963)", en la clase del 28 de noviembre, discutirá el materialismo que se desprende de este argumento de Lévi-Strauss: "Ya que se encuentra en el interior de un trabajo que pedí a mi interlocutor, concerniente a las dudas que lo asaltaban especialmente a propósito de lo que propuso Claude Lévi-Strauss en su libro *El Pensamiento salvaje*, del que como verán es verdaderamente estrecha la relación -recién hice referencia a la actualidad- con lo que este año tenemos que decir, pues creo que lo que debemos abordar para marcar esa suerte de progreso que constituye el uso de la razón psicoanalítica es algo que viene a responder precisamente a esa abertura (béance) donde más de uno entre ustedes por ahora permanece detenido, la que muestra Lévi-Strauss a lo largo de su desarrollo, en esa especie de oposición entre lo que él denomina razón analítica y la razón dialéctica.

Y es, en efecto, alrededor de dicha oposición que quisiera por fin instituir, en este tiempo presente, la observación introductoria siguiente que debo hacerles en mi camino de hoy: qué he destacado, extraído, del paso inaugural constituido en el pensamiento de Freud por La Ciencia de los Sueños, sino esto que les recuerdo, sobre lo que he puesto el acento: que Freud introduce ante todo el inconsciente, a propósito del sueño, precisamente como un lugar que él llama eine anderer Schauplatz, ¿otra escena? Desde el comienzo, desde la entrada en juego de la función del inconsciente, dicho término y dicha función se introducen allí como esenciales.

Y bien, creo que se trata, en efecto, de un modo constituyente de lo que es -digamos- nuestra razón, de ese camino que buscamos para discernir sus estructuras, para hacerles entender lo que voy a decirles. Digamos sin más -habrá que volver a ello, pues todavía no sabemos qué quiere decir- el primer tiempo. El primer tiempo es: hay el mundo. Y digamos

Sin embargo, a la vez que sostiene este último argumento, no deja de insistir en el carácter formal y vacío de contenidos del inconsciente.

El inconsciente deja de ser el refugio inefable de particularidades individuales, el depositario de una historia singular que hace de cada uno de nosotros un ser irremplazable. El inconsciente se reduce a un término por el cual designamos una función: función simbólica específicamente humana, sin duda, pero que en todos los hombres se ejerce según las mismas leyes. El inconsciente es siempre vacío (...) se limita a imponer leyes estructurales a elementos inarticulados que vienen de otra parte- y esto agota su realidad- como pulsiones, emociones, representaciones, recuerdos.<sup>19</sup>

Es notorio cómo Lacan se encolumna, de cierto modo que oportunamente desarrollaremos, con la idea de la combinatoria simbólica como soporte del inconsciente:

A quien no ha profundizado en la naturaleza del lenguaje es al que la experiencia de asociación sobre los números podrá mostrarle de golpe lo que es esencial captar aquí, a saber el poder combinatorio que dispone sus equívocos, y para reconocer en ello el resorte propio del inconsciente.

En efecto si de unos números obtenidos por corte en la continuidad de las cifras del número escogido, de su casamiento por

---

que la razón analítica, a la que el discurso de Lévi-Strauss tiende a dar primacía, concierne a ese mundo tal como es y le acuerda con esa primacía una homogeneidad al fin de cuentas singular, que es efectivamente lo que choca y perturba a los más lúcidos de ustedes que no pueden dejar de señalar, de discernir lo que esto comporta como retorno a lo que podría llamarse una suerte de materialismo primario, en toda la medida en que finalmente, en ese discurso, el juego mismo de la estructura, de la combinatoria tan poderosamente articulada por el discurso de Lévi-Strauss, no haría más que ir a dar, por ejemplo, a la estructura misma del cerebro, y hasta a la estructura de la materia, de la cual representaría, según la forma llamada materialismo en el siglo XVIII, el doblete, pero no el doble. Sé bien que sólo se trata de una perspectiva que en definitiva podemos acoger, lo que es válido ya que en cierto modo está expresamente articulada.

Ahora bien, la dimensión de la escena, su división con respecto al lugar mundano o no, cósmico o no, donde se encuentra el espectador, viene a figurar a nuestros ojos la distinción radical de ese lugar donde las cosas -aún cuando fueran las cosas del mundo-, donde todas las cosas del mundo vienen a decirse, a ponerse en escena según las leyes del significante, a las que de ninguna manera podríamos considerar de entrada como homogéneas a las leyes del mundo. La existencia del discurso y lo que hace que estemos implicados en él como sujetos no es sino con demasiada evidencia muy anterior al advenimiento de la ciencia, y el maravilloso esfuerzo, por su lado desesperado, que realiza Lévi-Strauss para homogeneizar el discurso que él denomina "de la magia" con el discurso de la ciencia, es algo admirablemente instructivo, pero ni por un solo instante puede llevar a la ilusión de que no hay allí un tiempo, un corte, una diferencia; y enseguida voy a acentuar lo que quiero decir y lo que tenemos que decir".

<sup>19</sup> Lévi-Strauss, C. (1976): "Antropología Estructural". Buenos Aires: Paidós. p.221

todas las operaciones de la aritmética, incluso de la división repetida del número original por uno de los números cisíparos, los números resultantes (3) muestran ser simbolizantes entre todos en la historia propia del sujeto, es que estaban ya latentes en la elección de la que tomaron su punto de partida -y entonces si se refuta como supersticiosa la idea de que son aquí las cifras mismas las que han determinado el destino del sujeto, forzoso es admitir que es en el orden de existencia de sus combinaciones, es decir en el lenguaje concreto que representan, donde reside todo lo que el análisis revela al sujeto como su inconsciente.

Veremos que los filólogos y los etnógrafos nos revelan bastante sobre la seguridad combinatoria que se manifiesta en los sistemas completamente inconscientes con los que tienen que vérselas, para que la proposición aquí expresada no tenga para ellos nada de sorprendente.<sup>20</sup>

Quedan claras aquí dos cuestiones: la afinidad de Lacan con los desarrollos de las ciencias sociales<sup>21</sup> de la época y, por otro lado, que cuando habla de combinatoria simbólica se está refiriendo a números. Cuestión muy importante a retener porque es lo que vamos a reencontrar cuando desarrolle su teoría del significante, introduciendo categorías como algoritmo, fórmulas de la metáfora y la metonimia, de las que suele resaltarse más su costado literario y menos el hecho de que son llamadas fórmulas.

Esto último ha vuelto necesario revisar, en esta investigación, algunas de las nociones fundamentales relativas a la estructura dentro del campo de la matemática.

En un sistema estructurado, cada elemento no vale en sí mismo sino en relación a otro. Esto quiere decir que dicho término, al ser evocado, excluye a los demás. Este argumento tuvo su origen en el pensamiento de Leibniz para quien hay sólo dos conceptos que se definen por sí mismos que son Dios y la nada. Y en función de esta dialéctica binaria, afirma que sólo se puede postular la presencia de Dios a partir de pensar su privación, si no, no podríamos hablar

---

<sup>20</sup> Lacan, J. (1985): "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 258

<sup>21</sup> Nombre paradójico, ya que, como hemos apreciado, se pone en cuestión la categoría "Hombre", al menos como entidad, como individuo.

de presencia. Ésta es considerada la raíz filosófica del cálculo binario. El mismo establece un sistema numérico en el que se pueden expresar todos los números a partir del 1 y el 0, es decir, de la unidad y la ausencia.<sup>22</sup>

Lacan dedica un seminario<sup>23</sup> entero a trabajar con el sistema binario de números, tomando como referencia los desarrollos de la cibernética, así como también se sirve de éstos para cimentar su trabajo sobre “La carta robada”.<sup>24</sup>

Lo que nos indica este sistema matemático es que no puede considerarse la unidad como uno, porque para que haya 1 tiene que haber 0, entonces la unidad son dos, una dupla, lo que nos es de suma utilidad para trabajar el problema de la identidad y del Uno en psicoanálisis. No se abordará este tema porque su complejidad excede este trabajo. El objetivo de introducir este comentario es iluminar la noción de elemento cuando hablamos de estructura. El elemento no es una unidad sino que reenvía al sistema: es relación.

La estructura matemática es definida como el conjunto de elementos cualesquiera con propiedades cualesquiera para los cuales se definen una o varias leyes de composición, o su sinónimo: operaciones. Un ejemplo de estructura es el grupo de Klein compuesto de cuatro elementos que admiten las operaciones de adición y del elemento neutro.<sup>25</sup>

Dos nociones fundamentales se articulan a la de estructura matemática:

- 1) la de *Representación*, que implica dar significación a cada elemento del grupo, es decir, asignar a cada lugar un nombre particular, “el número 5”, “el primo cruzado”, etc.
- 2) La de *Isomorfismo*, que supone que dos grupos (o cualquier especie de estructura) son isomórficos si los dos son representaciones del mismo grupo abstracto. Si los dos tienen la misma estructura, es decir, cuando hay correspondencia biunívoca entre sus elementos y se cumplen las mismas operaciones.

---

<sup>22</sup> Cf. Eco, U: (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiología*. Barcelona: Lumen. pp. 373-381

<sup>23</sup> Lacan, J.: *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. pp.263-285, 409-454.

<sup>24</sup> Lacan, J. (1985): “El seminario sobre La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 41-55

<sup>25</sup> Cf. Barbut, M. (1967): “Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas”. En *Problemas del estructuralismo*. Ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

La legalidad y la correspondencia biunívoca de los elementos dan las constantes que hacen del sistema un conjunto cerrado. La representación introduce la diversidad, habilitando infinitas posibilidades. Es decir, puede haber infinitas combinaciones pero en un orden que es finito, porque está legalizado.

Estas nociones nos son de suma utilidad en nuestra práctica en la medida en que permiten que orientemos nuestras intervenciones con cierto cálculo basado en la conjetura que, no estando exenta de error, permite pisar tierras más firmes que las arenas movedizas de las impresiones personales o los prejuicios del analista. Según las categorías de legalidad, isomorfismo y representación, podemos trabajar en un caso, estableciendo qué elementos pueden llegar a ponerse en juego y cuáles no, de acuerdo a la legalidad que esté operando.

Tres cuestiones importantes para el psicoanálisis se pueden poner a trabajar a la luz de lo planteado hasta aquí: la noción de tiempo, la de espacio y la de sujeto.

En relación al tiempo, dos temas aparecen sobre el tapete: el problema del origen y el del tiempo con el que operamos en un análisis. Respecto del origen, cabe traer a colación una cita:

La cuestión del origen del lenguaje no tiene la importancia que generalmente se le atribuye. Ni siquiera es una cuestión que debe ser planteada; el único objeto real de la lingüística es la vida normal y regular de un idioma ya constituido.<sup>26</sup>

Saussure ha afirmado que el lenguaje debió aparecer de un solo golpe en el espíritu.<sup>27</sup>

Podemos decir que si en psicoanálisis se trata de pensar el problema que nos trae un paciente, como un sistema de elementos que se definen por su relación con los otros elementos del sistema, no hay ningún elemento fijo, externo al sistema. De este modo, el problema del origen deja de ser tal, ya que se lo deja de lado. Esto no quiere decir que se reniegue de él, sino que no se lo utiliza como categoría para pensar.

---

<sup>26</sup> Urdanoz, T. (1985): "Siglo XX: Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana" en *Historia de la filosofía*. Tomo VIII. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. p.293

<sup>27</sup> Ibid.

Esto trae consecuencias para nuestra práctica y para la teoría. Cae la teoría del trauma como causa u origen de los síntomas. Si bien Freud la criticó, no es seguro que se dejara de utilizarla y que, en consecuencia, los analistas sigamos usándola en nuestra práctica aun cuando sostengamos lo contrario. La teoría del trauma está sustentada por el evolucionismo que atraviesa el pensamiento de Occidente. Como analistas, aunque no lo queramos, estamos inmersos en estas ideas que funcionan más allá de nosotros, armando doxa. Es nuestra responsabilidad estar advertidos de ello.

Por otra parte, categorías como la de infancia, niño, adolescencia, que dan cuenta de la evolución del hombre en términos cronológicos, dejan de ser operativas, nuevamente: no es que se reniegue de ellas sino que en nuestro sistema de conceptos no son admitidas porque entrarían en contradicción con la hipótesis de estructura.

Esto nos lleva al otro tema que es el del tiempo. El tiempo de la estructura es sincrónico, ya que al trabajar con esta noción ponemos en relación elementos del pasado, del presente y del futuro en un mismo sistema. Esto no ha dejado de producir críticas que sostenían que de este modo, se desconocía la diacronía.

Lévi-Strauss ha dado respuesta a estos cuestionamientos. Para ello tomó la diferencia que estableció Saussure entre lengua y habla. El tiempo de la lengua es reversible, es decir, circular; pasado, presente y futuro funcionan al mismo tiempo. El habla, que supone el acto de pronunciar enunciados, es irreversible y sigue la lógica de la flecha del tiempo. A partir de esto, concluye que la estructura es histórica y ahistórica al mismo tiempo. Toma el mito para dar cuenta de ello y plantea que éste se refiere a acontecimientos pasados pero su valor proviene de que esos acontecimientos forman también una estructura. Lo mismo podríamos decir de la trama histórica que armamos en el curso de un análisis: así podemos argumentar a favor de la posibilidad de producir modificaciones en el pasado, que tendrán consecuencias para el presente y el futuro del sujeto en cuestión.

Con respecto a la noción de espacio, el trabajo con la estructura despliega las coordenadas de un espacio que no es el de la tridimensión, sino que, como se ha argumentado es bidimensional. Como consecuencia, el espacio analítico no es el consultorio y en la relación analítica no se trata de dos personas o dos cuerpos que tienen volumen. Así como cuando hablamos del objeto, no se trata de algo tridimensional, con espesor. Es por eso que Lacan se sirve de la

topología para dar cuenta de conceptos tales como inconsciente, transferencia, fantasma, etc.

Por último, la noción de estructura disuelve la noción de sujeto (en términos filosóficos y antropológicos), de “hombre”, del ser como unidad idéntica a sí misma.

El objeto de las ciencias humanas no es construir al hombre, sino disolverlo y aceptar que las sociedades humanas deben ser estudiadas como sociedades de hormigas.<sup>28</sup>

Para Lévi-Strauss, la determinación ejercida por lo simbólico es al hombre lo que el instinto es al animal. El hombre no es consciente de ella, no tiene modo de serlo, ni de modificarla. Es así como, cuando trabaja con los mitos como partituras, da cuenta de la ausencia de sujeto y de autor, ya que el mito se arma con las distintas versiones en distintos lugares y distintos momentos históricos, sin que pueda asignársele alguien que lo haya armado, contado por primera vez en algún sitio, etc.

Esto tiene enormes incidencias en psicoanálisis, ya que nos aporta el suelo en el cual apoyar argumentos tales como que el sujeto no coincide con el individuo; y conduce a poner en discusión la responsabilidad subjetiva<sup>29</sup> que implicaría, en la dirección de la cura, culpabilizar de su sufrimiento a quien consulta. Con el problema de la responsabilidad subjetiva, a los analistas se nos metió por la ventana lo que Lacan intentó sacar por la puerta a través de la noción de estructura: discursivamente, la noción de individuo tiende a filtrarse en nuestra práctica y nuestra argumentación teórica, ya que está sumamente arraigada en el pensamiento de Occidente y los analistas no quedamos por fuera de los prejuicios que se arman en torno a la misma. Por este motivo resulta fundamental retomar el estudio de las nociones que constituyen el andamiaje de los desarrollos de Lacan, y que dan cuenta de su maniobra respecto de la doxa.

Si bien la noción de estructura posee virtudes para pensar la clínica y la teoría, también presenta problemas en su uso estricto, es decir, tomando a la letra la

---

<sup>28</sup> Cf. Lévi-Strauss, C. (1976): “Prólogo a la edición española” en *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós. p.11

<sup>29</sup> Umberto Eco, en *La estructura Ausente* deja bien claro lo que sucede con la responsabilidad subjetiva en relación a la noción de estructura: “*El universo de los mitos y el lenguaje es la escena de un juego que se desarrolla a espaldas del hombre y en el que no está implicado el hombre más que como voz obediente que se presta a expresar una combinatoria que lo supera y lo anula como sujeto responsable*” p. 352.

propuesta del estructuralismo. La debilidad de esta noción consiste en que, si la comprensión de la misma se reduce en exceso, la acecha el riesgo al vacío. Esto quiere decir que, si definimos a la estructura tal como lo hace el estructuralismo -como un conjunto de elementos cualesquiera con propiedades cualesquiera que se relacionan por una ley, lo que establece que cada elemento se define por diferencia con los otros-, cualquier representación de este sistema hace caer la noción misma de estructura, porque le aporta propiedades a sus elementos. De esta manera, no sería más que un principio de aprehensión de homologías que nos permitiría decir que en dos sistemas de elementos funciona la misma legalidad. Por ejemplo, en nuestra práctica, nos permite establecer si un sistema funciona legalizado como una neurosis o no, pero no nos permite decir nada acerca de la particularidad de la misma. Pieza clave de nuestra práctica, que es caso por caso.

El establecer leyes de funcionamiento simbólico ha permitido introducir lo que Milner llama la *thesei* o necesidad simbólica, que funciona tal como las leyes biológicas que suponen que los organismos necesariamente funcionan de determinada manera, sin que puedan los individuos hacer nada al respecto, puesto que es para todos por igual.<sup>30</sup> Se borra de este modo la tan criticada “subjetividad” de las ciencias humanas, al precio de perder la particularidad de los casos.

En psicoanálisis, el adscribir estricta y dogmáticamente a la noción de estructura puede llevarnos a trabajar en la clínica con la falta estructural, lo que tendría como efecto la melancolización. Recordemos que el estructuralismo postula la muerte del sujeto.

Umberto Eco, en *La estructura ausente*<sup>31</sup>, aborda sistemáticamente los problemas de la noción de estructura. Establece una diferencia entre el estructuralismo metodológico y el estructuralismo ontológico (sintagma que es casi un oxímoron). El primero sería aquel que toma a esta noción como modelo operativo de una praxis para pensar los fenómenos y la realidad en función de oposiciones y correlaciones lógicas, y de este modo arribar a una explicación más abarcativa que, por su mismo modo de operar, no habilita el establecimiento de “la estructura”, lo que Eco llama “la autodestrucción ontológica de la

---

<sup>30</sup> Milner, J.-C. (2003): *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*. Buenos Aires: Amorrortu. p.185-190

<sup>31</sup> Eco, U: (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiología*. Barcelona: Lumen. pp. 343-357

estructura". El segundo sería el que sostiene que la lógica combinatoria suministra modelos auténticos de la realidad, porque las leyes de la mente son isomorfas con las leyes de la naturaleza. Lo que era una hipótesis operativa -la estructura- se ha convertido en un principio hipostático. Este riesgo podemos correrlo los analistas si dejamos de pensar las estructuras clínicas en el marco de la transferencia y el vínculo analítico, ya que se ontologizarían, perdiendo de ese modo, una vez más, lo particular del caso.

Jean Poullion<sup>32</sup> desarrolla este problema en torno a la diferencia en francés entre los adjetivos "*structurel*" y "*structural*". El último remite a la estructura como sintaxis y el primero a la estructura como realidad. Eco afirma:

Si la estructura existe, no puede ser definida, no hay metalenguaje que la pueda aprisionar. Si llega a individualizarse, ya no es la Última. La Última es aquella que, escondida o imprevisible, o no-estructurada, genera nuevas apariciones. Y si en lugar de definirla, la evocamos a través del uso poético del lenguaje, en tal caso se introduce en el estudio del lenguaje la componente afectiva que es una característica de la interpretación hermenéutica. En tal caso la estructura ya no es objetiva, no es neutra, ya está cargada con un sentido.<sup>33</sup>

Este párrafo contiene una clave para poder pensar la relación entre universal y particular con la que tenemos que vérnoslas en nuestra práctica. Derrida y Lacan, son dos autores que incluyen en sus desarrollos esta tensión. Proponen un trabajo con la estructura, pero introduciendo salvedades que intentan dar respuesta a los problemas planteados en este trabajo. Si bien Derrida es filósofo y no analista, resulta sumamente interesante incluir un comentario sobre su trabajo respecto a la estructura, ya que es un autor contemporáneo de Lacan y, como ya hemos visto, este último se encuentra en permanente diálogo con los intelectuales de su época. Algunos autores nombran a Lacan y a Derrida como "posestructuralistas"<sup>34</sup>.

Derrida, en su artículo *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*, que data del año 1966 -año en que Lacan publicó sus

---

<sup>32</sup> Poullion, J. (1978): *Problemas del estructuralismo*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp.12-13

<sup>33</sup> Eco, U: (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiología*. Barcelona: Lumen. p. 385

<sup>34</sup> Cf. Mejido C., M.: *El giro lingüístico*. En [www.psicologia.academia.cl/Mejido.doc](http://www.psicologia.academia.cl/Mejido.doc).

*Escritos*- propone, partiendo de los desarrollos de Lévi-Strauss acerca de los mitos, que la naturaleza del campo del lenguaje no admite la totalización, esto es, que no hay posibilidad de arribar a una versión total y definitiva de un mito. Adviene así, lógicamente, un límite. Derrida piensa al campo del lenguaje como un *juego*, ya que hay infinitas sustituciones posibles en el marco de un campo finito. Esta finitud está dada por las reglas del juego, la sintaxis. Pensémoslo como las infinitas partidas de póquer que podrían jugarse con un set de cartas y un conjunto de reglas, o los infinitos juegos posibles con las cartas de póquer, o las infinitas partidas de ajedrez.

En la estructura no hay centro ni origen que detenga y funde las sustituciones.<sup>35</sup> Esta falta es lo que le otorga su finitud y a la vez la posibilidad de sustituciones infinitas. Si hubiera un centro u origen, no podría haber sustituciones, porque todo estaría determinado por éste.

Al movimiento habilitado por la falta, Derrida lo llama *suplementariedad*, en función de que siempre hay un más en relación a la significación. Esta adición es la que viene a suplir la falta. Propone que habría una sobreabundancia del significante sobre el significado. Para trabajar este tema toma nociones como el *mana* o el *wakan*, que expresan antinomias como abstracto/concreto, cualidad/estado. El *mana* es ambos términos a la vez y, como al mismo tiempo no es nada de todo esto, constituye el símbolo en estado puro, capaz de cargarse de cualquier contenido simbólico. Permite el ejercicio del pensamiento simbólico, es expresión de la función semántica. En un sistema, este símbolo tendría un valor cero, es decir, sería un signo que marca la necesidad de un contenido simbólico suplementario sobre aquel que soporta ya el significado, pero que puede ser un valor cualquiera con tal de que siga formando parte de la reserva disponible.

Lacan también trabaja con estas nociones. En referencia a la identificación paterna, dice:

Identificada con el hau sagrado o con el mana omnipresente, la Deuda inviolable es la garantía de que el viaje al que son empujados mujeres y bienes trae de regreso en un ciclo infalible a su punto de partida otras mujeres y otros bienes, portadores de una entidad idéntica: símbolo cero,

---

<sup>35</sup> Cf. Le Goffey, G. (1993): *La evicción del origen*. Buenos Aires: Edelp.

dice Lévi-Strauss, que reduce a la forma de un signo algebraico el poder de la Palabra.<sup>36</sup>

Este símbolo cero es el que garantiza la función simbólica y la sustitución. Es el que el analista debe poner en juego para hacer vacilar las significaciones coaguladas que funcionan con la lógica del Uno; es el que pone en juego el elemento en un sistema. Y es un símbolo matemático.

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo "Por el hueso y por la carne", que aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harían fiel o renegado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte, y que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve su ser o lo condena -salvo que se alcance la realización subjetiva del ser para-la-muerte.<sup>37</sup>

En este párrafo Lacan trabaja cómo un sistema de símbolos funciona desde siempre en la vida del hombre, -sin que se lo pueda fechar- y lo determina en su pasado, presente y futuro. Luego hace una referencia al ser-para-la-muerte, noción sumamente compleja de Heidegger, que requiere de un desarrollo que excede este trabajo, pero que es interesante resaltar que con ella, Lacan introduce al sujeto. En la última línea se refiere a la realización subjetiva, que es lo que, aparentemente, habilitaría cierta maniobra con la determinación.

Servidumbre y grandeza en que se anonadaría el vivo, si el deseo no preservase su parte en las interferencias y las oscilaciones que, hacen converger sobre él los ciclos del lenguaje, cuando la confusión de las lenguas se mezcla en todo ello y las órdenes se contradicen en los desgarramientos de la obra universal.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Lacan, J. (1985): "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 268

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *Ibid.*

“Servidumbre y grandeza -del destino marcado por las determinaciones simbólicas- en que se anonadaría el vivo...”. Anonadar, en el diccionario de la Real Academia Española, significa reducir a la nada. El vivo quedaría reducido a la nada por la determinación:

...si el deseo no preservase su parte en las interferencias y las oscilaciones que, hacen converger sobre él los ciclos (repeticiones) del lenguaje (...)

La prenda que está en juego en un psicoanálisis es el advenimiento en el sujeto de la poca realidad que este deseo sostiene en él en comparación con los conflictos simbólicos y las fijaciones imaginarias como medio de su concordancia, y nuestra vía es la experiencia intersubjetiva en que ese deseo se hace reconocer.<sup>39</sup>

Es el deseo el que rescata al vivo de los sentidos coagulados que, por estructura, se repiten una y otra vez, en forma de ciclos. Lo que no quiere decir que lo libere, ya que, como vimos, lo que introduce el símbolo cero es la posibilidad de sustituciones. En un análisis se traduciría en la chance de hacer algo distinto -no cualquier cosa, ya que hay ley- con el mismo set de determinaciones en juego.

Se ve entonces que el problema es el de las relaciones en el sujeto de la palabra y del lenguaje.<sup>40</sup>

Resulta interesante estudiar la diferencia que Lacan establece en “Función y campo...” entre el lenguaje y la palabra. Así como refiere el lenguaje a la noción de estructura simbólica, la palabra es, en este momento de su enseñanza, la noción que necesita introducir para incorporar la particularidad que el lenguaje formal anula aunque, a su vez, la posibilita. Y a partir de aquí, va a mantener un pie en cada uno de estos conceptos articulando lo universal y lo particular de un modo sui generis.

En este momento trabaja conceptos como “palabra plena” y “palabra vacía” que resultan problemáticos, porque en su funcionamiento borran el carácter

---

<sup>39</sup> Op. cit. pp. 268-269.

<sup>40</sup> Ibid.

binario del símbolo. Si es plena, no remite a nada más, y si es vacía tampoco. Es por eso que a la altura del *Seminario 3*, los trabaja como fenómenos psicóticos, es decir, signos de un funcionamiento de la estructura en el que no hay lugar para el sujeto.

Es la teoría del significante la que le permite resolver este problema. La cadena significativa -la noción de sujeto como lo que un significante representa para otro<sup>41</sup>, es la herejía que le permite a Lacan sostener la noción de estructura. Milner llama a esta maniobra de Lacan “conjetura hiperestructuralista”, es decir, aquello que le permite una extensión de la adscripción al estructuralismo.<sup>42</sup> Sale del problema del vacío al que confronta la noción de estructura, es decir, el hecho de que cada vez que se da a la estructura elementos particulares, como podrían ser los significantes de la historia de un sujeto en análisis, cae la noción de estructura como conjunto de elementos cualesquiera con propiedades cualesquiera. En cambio, Lacan propone que la estructura sería un conjunto de elementos cualesquiera pero con propiedades no cualesquiera, ya que en un caso particular no es lo mismo un elemento que otro, no es lo mismo una tía que otra, o que haya operado como madre Juana o María.

Son necesarias dos condiciones para poder hablar de estructura:

- 1) que se puedan aislar los elementos distintivos, es decir los pares significantes, y
- 2) que se puedan establecer leyes de combinación, lo que le da al ordenamiento de los elementos su carácter de finito.

Con la noción de sujeto atravesada por la de estructura, Lacan levanta para el psicoanálisis el trastocamiento de la ontología individualista. Este último fue posible a partir de los desarrollos de Saussure en el campo de la lingüística y del de los formalistas rusos en la fonología, quienes rompen con el modelo de la gramática de Port- Royal que establecía la diferencia clara entre sujeto y predicado, lo que supone entidades atomizadas de las que se predicen cosas, propiedades. La lingüística estructural y luego el estructuralismo, disuelven la

---

<sup>41</sup> Noción que Lacan introduce en el año 1957. Cf. Lacan, J. (1985): “Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>42</sup> Milner, J.-C. (2003): *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*. Buenos Aires: Amorrortu. p.147-149

noción de sujeto como entidad, origen de un enunciado, que abonan el individualismo.

Lacan trabaja con la noción de estructura dándole un estatuto novedoso, en función de la introducción del sujeto del inconsciente. Rescata de este modo el aspecto activo de la significación vía el significante y éste se constituye en punto de pivote entre lo universal y lo particular. Le permite estudiar cómo hiende y se articula lo universal en la historia particular, para orientar de ese modo las intervenciones tendientes a aliviar el sufrimiento.-

#### BIBLIOGRAFÍA:

1. Derrida, J. (1966): "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas" en Derrida en castellano <http://www.jacquesderrida.com.ar/>.
2. Eco, U: (1968): *La estructura ausente. Introducción a la semiología*. Barcelona: Lumen
3. Freud, S. (1997): "El interés por el psicoanálisis" en *Obras Completas*, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Lacan, J. (1984):. *El Seminario*. Libro 3. Clase 14. Buenos Aires: Paidós.
5. Lacan, J. (1985): "El seminario sobre La carta robada". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
6. Lacan, J. (1985): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
7. Lacan, J. (1985): "Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
8. Lacan, J. (2006): *El Seminario*. Libro 10, clase del 28 de noviembre. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J.(1983): *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
10. Le Goffey, G. (1993): *La evicción del origen*. Buenos Aires: Edelp.
11. Lévi-Strauss, C. (1990): "Estructura vs. Historia". Entrevista a cargo de Eliseo Verón. En *Zona Erógena* N°12. Buenos Aires: Editorial Fernando Urbarri.
12. Lévi-Strauss, C. (1976): *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós.
13. Mejido C., M.: *El giro lingüístico*. En [www.psicologia.academia.cl/Mejido.doc](http://www.psicologia.academia.cl/Mejido.doc).
14. Milner, J-C. (2003): *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.
15. Pouillon, J. y otros (1967): *Problemas del estructuralismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

16. Roudinesco, E. (1994): Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
17. Santaló, L. (1966): Geometría proyectiva. Cap. 1. Buenos Aires: Eudeba.
18. Sasure, F.(1983): *Curso de lingüística general*. Cap. 3 y 4. Madrid: Alianza Universidad.
19. Sperber, D. (1975): *¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en antropología*. Buenos Aires: Losada.
20. Urdanoz, T. (1985): "Siglo XX: Neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana" en *Historia de la filosofía*. Tomo VIII. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
21. Vallejo M. (2006): *Incidencias en el psicoanálisis de la obra de Michel Foucault*, cap. 1. Buenos Aires: Letra Viva.
22. Zafiropoulos, M. (2006): *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*. Buenos Aires: Manantial.

Juliana Zaratiegui:

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de La Plata. Buenos Aires. Argentina.

e-mail: [jzaratiegui@netverk.com.ar](mailto:jzaratiegui@netverk.com.ar)

